

## **La ficción: una mentira para llegar a una verdad Entrevista a la escritora Luisa Peluffo**

**Luciana A. Mellado**  
**UNPSJB**  
**Argentina**

### **Breve biografía de la entrevistada**

Luisa Peluffo es una escritora y periodista argentina. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1941. Se radicó en la ciudad de San Carlos de Bariloche en 1977. Escribió las novelas *Todo eso oyes* (Emecé, 1989), *La Doble Vida* (Atlántida, 1993) y *Nadie baila el tango* (Ediciones Gárgola, 2009); y los libros de poesía *Materia Viva* (Schapire, 1976, con prólogo de Enrique Pezzoni), *Materia de revelaciones* (Botella al Mar, 1983), *La otra orilla* (Último Reino, 1991) y *Un color inexistente* (Torremozas, 2001). También publicó, bajo el sello Gárgola Ediciones, *Me voy a vivir al sur* (crónicas, 2da edición, 2010), *Se llaman valijas* (cuentos, 2012) y *foto grafías* (poemas, 2013). Entre sus premios figuran: el Premio único a novela inédita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2008), el XVIII Premio Carmen Conde de Poesía (2001); el Premio Regional de Narrativa de la Secretaría de Cultura de la Nación (1996); el Premio Regional de Poesía del Fondo Nacional de las Artes (1991), y el Premio Emecé (1989).

**LM:** Me interesa conversar sobre dos cuestiones distintas pero a la vez que se cruzan en un momento en tu vida: la violencia política y los relatos de esa violencia. Respecto del primer tema, recuerdo que son varios los escritores y escritoras que llegaron a la Patagonia argentina durante los años setenta, y aquí se radicaron de modo permanente, empujados por el contexto político. Entre muchos otros, puedo recordar a Graciela Cros y a Raúl Artola, dos importantes escritores asentados en Río Negro, a quienes pude entrevistar hace unos años en relación, entre otros temas, a sus experiencias de “insilio” en el sur del país ¿Podrías contar el marco de tu llegada a Patagonia, y los motivos de tu migración?

**LP:** Fueron motivos políticos los que definieron la venida a la Patagonia. Con mi marido nos vinimos al Sur en 1977 porque llegó un momento en que no aguantamos más el clima de violencia que se vivía en Buenos Aires. Detonantes puntuales hubo varios, por ejemplo, una tarde en que mi marido en un embotellamiento de tránsito en pleno centro vio bajar del auto que iba delante suyo a un tipo de civil, con pinta de gánster, enarbolando una metralleta para que le abrieran paso. Otro detonante fue estar en la calle con mi hijo de dos años en su cochecito y enterarme de que a una cuadra de nuestro departamento acababa de estallar una bomba.

Recuerdo que en aquel momento, con Isabel Perón en el gobierno, pensamos en irnos a España, pero todavía gobernaba Franco y no nos decidimos. Inmediatamente después del golpe de 1976 mi marido renunció al trabajo que desempeñaba en el Instituto de Pensionados y Jubilados (ahora el PAMI) que dependía del Ministerio de Bienestar Social, por temor a integrar una lista de “prescindibles”, en aquel momento eso equivalía a una denuncia seguida de secuestro y desaparición. De hecho a la Directora del Departamento de Programación Habitacional<sup>1</sup> en que trabajaba mi marido (muy amiga nuestra y madrina de uno de mis hijos) la secuestraron, encapucharon, la llevaron en un falcon verde con las botas de los milicos encima y estuvo tabicada y fue interrogada en un centro de detención llamado el Atlético (creo que allí antes funcionaba un club con ese nombre). De esto nos enteramos bastante después y ya estando aquí, porque en esa época no había celulares, ni mail ni nada de estas cosas. Una de mis hermanas estuvo a punto de venir en avión a avisarnos de este secuestro porque el teléfono funcionaba vía operadora (no existía la comunicación satelital) y tenía miedo de que escucharan la comunicación, ídem de escribirnos. No llegó a concretar su venida porque felizmente a nuestra amiga que no tenía ninguna filiación o actividad política, la largaron después de una penosa estadía. Como es una mujer

---

<sup>1</sup> “Creo que se llamaba así. Querían cambiar el concepto de geriátrico como « depósito de viejos» y ofrecer y supervisar las licitaciones de casas que se ofrecían como alternativa de hogares más pequeños y humanos. Este equipo de gente, integrado por arquitectos, sociólogos y psicólogos, era considerado «de izquierda» en el Instituto” (Luisa Peluffo, comunicación personal).

honesto, que desde su puesto de laburo frenó todo lo que fueran negociados, coimas etc. probablemente la denunciaron para joderla. Tal vez después pensamos en Bariloche por la sensación de que al sur del Río Colorado empezaba otro país, y era como irnos, pero no del todo.

La idea de venir al sur estuvo presente desde el comienzo de la violencia, aún antes de 1976. Y lo que ocurrió después confirmó nuestros temores.

**LM:** Sé que la violencia política, el segundo punto sobre el que te quiero consultar, aparece en varias de tus novelas y cuentos, pero quiero focalizarme en su tratamiento en uno de tus libros, en tu primera novela titulada *Todo eso oyes*, publicada en 1989, en la ciudad de Buenos Aires, y que resultara ganadora del premio convocado por Emecé Editores.<sup>2</sup> El terrorismo de estado aparece tematizado en este texto, pero también enmarca el propio contexto de producción, siendo muy reciente la experiencia de la dictadura cívico militar, ¿de qué modo las circunstancias históricas sociales y personales incidieron en el proceso de escritura del libro?

**LP:** Cuando me vine a vivir a Bariloche, la gente y los lugares que iba conociendo, se me empezaron a imponer, como si algo dentro de mí dijera tenés que contar esto, tenés que describir lo que ves. Y a principios de los '80 empecé a escribir los primeros bosquejos - pensando que iban a ser relatos - inspirados en personajes y situaciones de una región que recién empezaba a conocer.

En esa época, todavía en plena dictadura militar, necesitaba reflexionar y escribir no sólo sobre la Patagonia - adónde nos habíamos autoexiliado con mi marido - sino sobre mi país. A medida que avanzaba, tecleando pacientemente a máquina (no había

---

<sup>2</sup> “La situación de violencia previa y fundamentalmente el golpe de Estado a mí me marcó, tanto que el tema aparece en mis tres novelas y en uno de los cuentos del libro *Se llaman valijas*, en "Perros en Don Torcuato". Lo irónico es que Pablo, mi marido, venía a Bariloche contratado para trabajar en la Fundación Bariloche, institución que también fue estigmatizada por la dictadura y muchos de sus integrantes tuvieron que exiliarse, obviamente el contrato de Pablo quedó en la nada. Y qué ingenuidad pensar que aquí no llegaría la violencia... Al poco tiempo de llegar a Bariloche se produce la desaparición de Juan Herman y al año de instalarnos aquí, en 1978, los militares organizan su guerra con Chile” (Luisa Peluffo, conversación personal).

computadoras entonces, ni existía internet) planeaba enviarlas a algún concurso, la única manera de poder editarlas. Pero el material que iba surgiendo, se extendía y ramificaba demasiado, se disparaba para todos lados y yo no sabía cómo amalgamarlo. Por otra parte, lo único que encontraba al investigar en los suplementos culturales de los diarios y en las publicaciones literarias eran concursos de novela. Pasó el tiempo, tomé distancia de lo escrito, cambié mi objetivo inicial y transformé esos primeros bosquejos de relatos en una novela. Tomar esa decisión fue difícil, pero también clave. Así surgió *De Árbol Tonto y Manos Vacías*, título original de *Todo eso oyes*.

Creo que el tejido de la ficción y la realidad en la correspondencia entre Ciriaco Larra y Peñafiel, esa mezcla de “lo real” con “lo delirante” es un rasgo decisivo de la novela. En la presentación que se hizo en Buenos Aires hablaron Juan Forn, por Emecé, e Isidoro Blaisten y Eduardo Gudiño Kieffer como integrantes del jurado. Este último me hizo una entrevista en público. En un momento dado me preguntó: “¿De dónde sacás esas historias? Porque los nombres mapuches son reales, pero la historia del casal de avestruces es un invento, ¿no? No - le contesté - es exactamente al revés”, lo que provocó una carcajada general.

**LM:** *Todo eso oyes* comienza con el siguiente epígrafe del libro *Pedro Páramo* de Juan Rulfo: “Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso”. El pasaje anuncia tanto la importancia de la memoria como de la polifonía en la novela, podrías desarrollar qué importancia tiene la elección de este epígrafe en tu novela y también tu relación con la escritura de Rulfo, entre otras con las que es notoria la intertextualidad.

**LP:** Cuando consideré que “De Árbol Tonto y Manos Vacías” estaba terminada (nunca considero terminados mis textos y mientras no los publico sigo cambiando y corrigiendo cosas) la envié a concurso. Meses después me anunciaron que había

obtenido el Premio Emecé 1988/89 y que la editarían. Pero ni la editorial ni el jurado, que también integraba Josefina Delgado, estaban conformes con el título y a mí no se me ocurría otro.

Juan Forn, entonces editor de Emecé, me sugirió extraer una frase de algún poema o texto que me gustara. Fui directo al *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y elegí este párrafo: “Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces desgastadas por el uso. Todo eso oyes”. Finalmente *Todo eso oyes* quedó como título, y el párrafo de Juan Rulfo como epígrafe de la novela.

Acudí al *Pedro Páramo* porque siempre me fascinaron los dos únicos libros de Rulfo. Es un referente importantísimo para mí. La recreación de la oralidad que él hace. De un paisaje durísimo. Un relato como “Nos han dado la tierra”... ¡la fuerza y la actualidad de ese relato! Su economía narrativa. Encontré muchos puntos de contacto con el austero contexto patagónico. Rulfo fue un referente fundamental para encontrar las voces de mi novela. Y lo que pasaba en nuestro país tenía mucho que ver con las voces fantasmales del *Pedro Páramo*.

**LM:** Me interesa conocer los motivos, si los hubiera, que te llevaron a elegir el intercambio epistolar como modo de organizar el relato, y también las relaciones de tu novela con otras tradiciones narrativas y/o autores.

**LP:** En medio de la dificultad para transformar esos primeros relatos sobre la Patagonia en una novela, se me ocurrió lo de la correspondencia que no es nada original. Pero en aquel momento, para mí, fue no solo una revelación, sino una tabla de salvación, porque mi narración estaba trabada y cuando descubrí la posibilidad de una novela epistolar como eje o columna vertebral, que enlazara las historias que tenía y sobre todo que planteara la escritura como un dique contra el olvido, todo empezó a fluir maravillosamente.

Al escribir me encontré hablando conmigo misma a través de sus protagonistas: Ciriaco Larra y José María Peñafiel. En su correspondencia, ellos hacen alusión a circunstancias, hechos reales e historias ficticias. En ese cruce de cartas y de historias yo pude desarrollar toda la trama de la novela. Se entrecruzan voces, informaciones, relatos, y variantes de esos mismos relatos, que son cuestionados y reescritos intentando poner en evidencia la frontera entre realidad y ficción. Porque la correspondencia, además, me permitió aplacar una obsesión personal que tengo, que es contar una misma historia de distintas maneras.

Y también comprobé que todo lo que escuchaba, leía o veía, podía entrar a formar parte de la novela. Es una sensación de libertad maravillosa que ese género permite. Igual no fue fácil, tuve que armarme una especie de mapa, de diagrama, para no perderme, y para no perder el ritmo.

Además de Rulfo, pensé en el primer García Márquez, el de *El Coronel*, que tiene ese registro medio lacónico para contar lo insólito. También en Manuel Puig. En la libertad de Puig de incluir en sus novelas géneros muy populares que no se consideraban “literatura”. Y por supuesto también está la alusión y el homenaje a *El Quijote* en la forma de redactar los títulos de los capítulos. Y a toda esa maravillosa literatura del “siglo de oro” con su costado escatológico (Quevedo, Lope de Vega, Calderón, etc.). El episodio del ojete, por ejemplo, tiene que ver con Quevedo. Y, por otra parte, el personaje de Bernabé Reynoso, está inspirado en el farmacéutico Homais, de Madame Bovary. Flaubert es otro amor literario. La descripción de su pueblito de provincia en esa novela y los famosos “comices agrícolas” fueron una verdadera inspiración para mí.

**LM:** Podría decirse, a pesar de la aparición de elementos disparatados, surreales, humorísticos y míticos, que tu novela *Todo eso oyes* puede ser, en parte, una novela histórica, considerando que muchas acciones, personajes y espacios existieron o han existido realmente. ¿Podrías contar algo de tu tarea personal de revisión histórica y el

modo en que trabajaste la verosimilitud y la ficción, en relación con los personajes y espacios centrales de la historia?

**LP:** La escritura de esta novela me obligó a investigar hechos históricos que desconocía. Llené varias lagunas (mi formación terciaria y secundaria fue en Artes Visuales). También conocí dos mujeres de ascendencia mapuche, con quienes tuve y mantengo una relación entrañable, que me contaron sus historias personales y me transmitieron toda su penuria y la discriminación de que eran objeto. Eso me motivó especialmente, porque desde chica me preocuparon las injusticias y ya en la adolescencia recuerdo haber discutido con mi papá, que era abogado y afiliado a la Democracia Progresista, durante la época de Lisandro de la Torre, todo el tema de “la conquista del desierto”.

Por otra parte, y ya en otro terreno, me costó mucho decidir los nombres de Ciriaco Larra y José María Peñafiel. Porque era fundamental que me sonaran creíbles, si no, no podía escribir. También los de otros personajes como el caso de Roca, por ejemplo a quien llamo General Piedras, en ese entonces no quise poner su nombre real. Los nombres de los lugares también son alegóricos. En aquel momento me parecía interesante que los lectores hicieran sus propias asociaciones, además la invención de topónimos me liberaba de respetar la geografía real. Manos Vacías y Árbol Tonto te dicen cosas que no te dicen los nombres Bariloche, El Maitén o El Bolsón. Además tenía la sensación de que al inventar esa toponimia le daba un carácter más universal a lo que contaba y también me sentía más libre para contar una verdad. Partiendo de que para mí la ficción narrativa es una mentira para intentar llegar a una verdad.

© **Luciana Mellado**